

Relaciones entre economía y militarismo¹

José Manuel Naredo* y Cati Torres**

Resumen: ¿Están la violencia y el militarismo en el ADN del enfoque económico estándar, o por el contrario son conjuntos disjuntos, que ni siquiera se rozan? La economía estándar, como disciplina pretendidamente científica, aspira a ser neutral y universal, pero la ideología que subyace a tal creencia dista mucho de serlo, ya que es una creación un tanto singular de la mente humana cuyo origen, sesgos y consecuencias cabe analizar y relativizar, viendo hasta qué punto conectan con la violencia y el militarismo. El presente texto reflexionará sobre esta conexión, asociada a la génesis y evolución cargadas de violencia de la presente civilización industrial.

Palabras clave: Revolución Industrial, ciencia económica, sistema económico, violencia, militarismo

Abstract: Are violence and militarism in the DNA of the standard economic approach, or on the contrary are they disjoint sets, which do not even brush against each other? Standard economics, as a supposedly scientific discipline, aspires to be neutral and universal, but the ideology underlying such a belief is far from being so. Indeed, it is a somewhat singular creation of the human mind whose origin, biases and consequences can be analyzed and relativized, seeing to what extent they connect with violence and militarism. This text will reflect on this connection, associated with the violence-laden genesis and evolution of today's industrial and commercial civilization.

Keywords: Industrial Revolution, economic science, economic system, violence, militarism

¹ Esta investigación es parte de los proyectos PID2022-137648OB-C21 y PID2023-148401OB-I00 financiados por el MICIU/AEI/10.13039/501100011033, y FEDER (EU).

* Profesor ad honorem del Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, Universidad Politécnica de Madrid. E-mail: jmn@telefonica.net.

** Profesora titular del Departamento de Economía Aplicada, Universitat de les Illes Balears. E-mail: cati.torres@uib.cat.

Introducción

El libro de Priya Satia titulado *El imperio de las armas. La construcción violenta de la Revolución Industrial* (Satia, 2023) documenta solventemente cómo el actual militarismo ha estado asociado, desde los orígenes, a la Revolución Industrial. El libro explica cómo el proceso de innovación y aprendizaje auspiciado por el Gobierno británico en el seno de la manufactura de las armas de fuego fue continuo y acompañó el paso desde la sociedad industrial-militar que el Gobierno había creado —donde la industria armamentística florecía alimentada por la demanda militar y los vínculos entre los armeros y otros hombres de negocios se multiplicaban— a un Estado que se fue convirtiendo también en armero a partir de la segunda mitad del siglo XIX, a la vez que creaba y dirigía un importante complejo militar-industrial-científico. Esto culminó con el surgimiento, en el siglo XX, de un Estado bélico que garantizaba la buena salud de algunas grandes empresas privadas proveedoras de armas junto con las propias fábricas estatales, lo que convirtió a Gran Bretaña en el primer país abastecedor de armas del mundo, que lideraba su exportación en la década de 1930, hasta que fue reemplazada por Estados Unidos, actual primer país fabricante y exportador de armas del mundo.

Pero el libro mencionado no solo contribuye a enriquecer los debates sobre la naturaleza destructiva de la civilización industrial, desmontando historias que han venido anteponiendo «la pacífica industrialización británica» al «despotismo asiático» y considerando «el civismo y la humanidad» como «compañeros del comercio». También nos invita a reflexionar sobre la complicidad de la llamada ciencia económica en perpetuar la destrucción socioecológica que genera esta civilización: sus múltiples referencias al nacimiento de la economía política y a la figura de Adam Smith abren también la puerta a reflexionar sobre el papel que la ciencia económica ha desempeñado

en el desarrollo industrial violento de nuestra civilización. Y a esto dedicaremos los siguientes párrafos, aceptando la invitación de Satia a profundizar sobre el tema.

Desde una civilización industrial militarizada a una ciencia económica violenta

Si el militarismo y las armas de fuego han estado en el ADN de la civilización industrial, ¿quiere esto decir que han estado también, desde los orígenes, en el ADN de la *economía estándar*? Aclarar esta cuestión exige diferenciar las entidades sociales llamadas civilizaciones, con sus formas de gestión y dominación, de los paradigmas socioculturales que asumen, más o menos revestidos de racionalidad científica. Exige, pues, en el caso que nos ocupa, diferenciar entre la llamada civilización industrial y la visión de lo económico que se generó en el siglo XVIII y que consolidó la economía como disciplina independiente y pretendidamente científica, para analizar cómo han venido coexistiendo e interaccionando.

Desde antiguo, se ha pensado que las personas serían capaces de mejorar la sociedad y que las ciencias sociales contribuirían a ello. Pero ahora vemos que las ciencias sociales también han generado nuevas mitologías legitimadoras del *statu quo* que son, a la vez, instrumento y parte de la ideología dominante. Así, la *economía estándar*, con su noción de *sistema económico* que se enseña en los manuales y recogen las Cuentas Nacionales, juega un papel seño como disciplina legitimadora del comportamiento de la civilización industrial que se ha impuesto a escala global, con las instituciones y reglas del juego económico imperantes.

Empecemos, pues, señalando que el predominio actual de los enfoques sectoriales y parcelarios limita ya de por sí el conocimiento. Hemos de recordar que *ideología* es el vehículo espontáneo que conduce nuestros enfoques, instituciones y comportamientos, y que, si bien un determinado

enfoque subraya e incluso cuantifica ciertos aspectos, por fuerza soslaya otros, de ahí que, en ocasiones, prime su función encubridora, como ocurre con el enfoque económico ordinario, que ha soslayado el militarismo y la guerra en la construcción de su aparato conceptual. Pues al erigirse la *economía estándar* en una disciplina independiente de la moral y del poder, fue evacuando la política de la inicial «economía política» y desplazando la responsabilidad en la toma de decisiones desde lo colectivo hacia lo individual, hacia el *Homo economicus* y el «libre albedrío de los mercados». Al establecer dos disciplinas diferentes (por un lado, la política que se ocupa del poder y, por otro, la economía que se ocupa de la riqueza) y al considerar ambas separadas de la moral, se idearon mecanismos mercantiles y democráticos para reorientar hacia el bien común los afanes de acumular poder y riqueza de las personas. Pero acontecimientos como la presidencia de Donald Trump en Estados Unidos, con el apoyo del que ha sido hasta hace poco su principal consejero, Elon Musk, que fusionan a la vez poder y riqueza, revientan desde dentro esa frontera ficticia, porque la realidad no tiene costuras y en ella el poder se solapa a diario con la riqueza aflorando fenómenos que perturban esos mecanismos. Aparecen conflictos de poder que desembocan en guerras, así como «pícaros empresariales» que busca «políticos conseguidores» para hacer buenos negocios, y surgen relaciones clientelares entre las personas asociadas a esas organizaciones jerárquicas que son las empresas y los partidos políticos, que recorren todo el cuerpo social y explican en buena medida esa «servidumbre voluntaria» de la que nos hablaba La Boétie (2014) ya hace siglos.

Un enfoque económico más amplio, abierto y transdisciplinar —que recoja las enseñanzas de esa economía de la física que es la termodinámica y de esa economía de la naturaleza que es la ecología— no puede ignorar la guerra y los armamentos. Así, recordemos que «prohibir totalmente no solo la guerra en sí misma, sino la producción de todos los instrumentos

de guerra» era el primer punto del Programa Bioeconómico Mínimo que propuso Nicholas Georgescu-Roegen (1975), prohibición cuyo consenso permitiría liberar cuantiosos recursos y guiar por buen camino a la humanidad.

Pero, además de las sombras que originan los enfoques parcelarios al uso, que inducen a pensar que los armamentos y las guerras no tienen que ver con la *economía*, la ideología económica dominante es servil a las querencias belicosas de la civilización industrial e incluso las avala por varios caminos.

Por una parte, la civilización industrial se construyó imponiendo por la fuerza de las armas —como documenta el libro de Priya Satia antes mencionado— la *propiedad absoluta* (estatal o privada) sobre la tierra y sus recursos, el *trabajo* esclavo o asalariado de los desheredados y el dinero emitido en sus metrópolis. Y la naciente ciencia económica dio por buena esta imposición revistiendo de racionalidad y universalidad estas categorías y avalando un marco institucional y una noción de *sistema económico* acordes con ellas. La *propiedad absoluta* sobre la tierra y sus recursos se impuso sobre las formas de propiedad anteriores, con los «cercamientos» de las fincas en los países cuna de la Revolución Industrial y con las conquistas coloniales en el resto del mundo. Es decir, se protegieron los derechos de algunos privilegiados a costa de desproteger los derechos de la mayoría, lo que el enfoque económico ordinario asumió como un hecho consumado impuesto por la fuerza sobre el que apoyó su razonamiento. Pues (como se explica en Naredo, 2015a, cap. 24) para que la idea usual de *sistema económico* tome cuerpo de realidad, necesita dos convenciones sociales que precisen lo que es *dinero* y lo que es *propiedad*. El primero sirve para contabilizar el valor de los objetos económicos y representar la riqueza, y la segunda, para atribuirlos inequívocamente a los *agentes económicos*, presuponiendo que el sistema de propiedad absoluta es el bueno, mientras que los sistemas anteriores, más complejos y compartidos, eran malos o inmaduros.

Por otra parte, el enfoque económico ordinario, apoyado en la *metáfora absoluta de la producción* y en la idea usual de *sistema económico*, con su carrusel de la *producción* y del *consumo*, ofrece una versión deformada y laudatoria del metabolismo económico imperante, tan ávido de recursos y pródigo en residuos: encubre su naturaleza agresiva y degradante, generadora de conflictos que reclaman a menudo el uso de la fuerza para imponer unas reglas del juego económico que generan polarización social y deterioro territorial. En efecto, el lado oscuro de las reglas del juego económico habitual no aparece en la foto de la idea usual de *sistema económico*, hay que mirar más allá para visibilizar sus dimensiones ecológicas y sociales poco recomendables. Hay que superar el reduccionismo monetario habitual y adoptar enfoques transdisciplinares y multidimensionales para vislumbrar otros mundos que permanecen eclipsados por el enfoque económico ordinario.

La naturaleza relacional del desarrollo económico: mirando más allá del enfoque económico ordinario

Un ejemplo importante de cómo al trascender la dogmática económica imperante se abren otros mundos, es el análisis de lo que es un país rico o *desarrollado* desde perspectivas más amplias y reveladoras de las que muestra el enfoque económico ordinario. De entrada, la creencia dominante de que un país rico o *desarrollado* es un país muy *laborioso y productivo*, que es capaz de ahorrar mucho y de prestar e invertir dinero en el resto del mundo, se cae si nos damos cuenta de que el país más rico o *desarrollado* del mundo, Estados Unidos, es el más endeudado de la Tierra: su pasivo neto frente al resto del mundo alcanzó en 2024 los 26 billones de dólares (10^{12} dólares) según datos del FMI. Superar este engaño exige trascender la *metáfora de la producción* para visibilizar y redefinir un país rico o *desarrollado* como aquel que consigue aumentar su capacidad de

compra sobre el mundo utilizando algunos de los siguientes mecanismos: 1) se beneficia de una relación de intercambio favorable frente al resto del mundo, 2) atrae capitales del resto del mundo emitiendo pasivos no exigibles y titulizando o magnificando la solvencia de sus pasivos exigibles, 3) usa el resto del mundo como base de recursos y sumidero de residuos, 4) atrae población del resto del mundo.

La anterior propuesta evidencia la naturaleza relacional de eso que se llama *desarrollo económico* al definir un país desarrollado como aquel que ha conseguido aumentar su capacidad de compra sobre el mundo por los caminos indicados, alcanzando así una situación privilegiada. Ya que, si un país cuenta con una relación de intercambio favorable, es porque hay otros que la tienen desfavorable. Ya que, si un país ejerce como atractivo de capitales, es porque a otros se les escapan. Ya que, si un país utiliza el resto del mundo como base de recursos y sumidero de residuos, es porque existe ese resto del mundo a explotar y contaminar. Ya que, si un país atrae población, es porque otros la pierden. En resumidas cuentas, si unos países están arriba es porque se apoyan en otros que están abajo. Desde esta perspectiva, el *desarrollo económico* parece más una cuestión de posición que de *producción*, lo cual nos muestra que el modelo depredador-presa es mucho más revelador de las relaciones de dominación territorial en curso que el enfoque económico ordinario (Gaviria *et al.*, 1978; Naredo, 2015b y 2023). Las relaciones depredador-presa estudiadas en ecología funcionan entre especies diferentes, porque los depredadores cuentan generalmente con mayor tamaño y fuerza que las presas y están dotados de órganos capaces de detectarlas (vista, oído...) y capturarlas (dientes, garras...). Pero, en el caso que nos ocupa, son las reglas del juego económico las que suplen a estos órganos, permitiendo que las relaciones de dominación se produzcan dentro de una misma especie. No en vano Benjamín Constant —autor crítico del belicismo napoleónico— advirtió que «la guerra y el comercio son dos medios de alcanzar

el mismo fin: el de poseer aquello que se desea» (Constant, 1957: 959). En este mismo sentido, Michael Hudson (2025) explica cómo Estados Unidos convirtió el comercio mundial en un arma orientada a apuntalar sus intereses. Pero para que la dominación comercial y financiera funcione necesita estar apalancada por la fuerza, lo que a menudo ocasiona episodios violentos (derrocando Gobiernos, invadiendo países, etc.), como ha ilustrado con profusión el imperialismo estadounidense: el dominio económico de Estados Unidos —imponiendo el dólar como moneda de reserva internacional y ejerciendo como atractor del ahorro del mundo— sería impensable sin que sus bases militares salpicasen el planeta posibilitando su intervencionismo político-militar.

Violencia y perversidad en la ciencia económica actual: reflexiones finales

La ideología económica dominante ha divulgado versiones perversas de la competitividad y de la libertad que son fuente de conflictos. Frente el empeño saludable de usar la competencia como antídoto contra las concesiones y contratas discrecionales que beneficiaban a los poderosos en el Antiguo Régimen, hoy se imponen versiones béticas de la competencia como lucha despiadada por el poder y la riqueza en la que el fin justifica cualquier medio. Desde esta perspectiva, la noción de *sistema económico mercantil* se asocia a la idea de *sistema político maquiavélico*: ambas sirven para universalizar y naturalizar conjuntamente la noción occidental perversa de la *naturaleza humana* ávida de poder y de riqueza que toman como punto de partida. Se genera así una espiral justificadora que incentiva comportamientos e instituciones que adecúan cada vez más la realidad social a unas ideas de individuo y de sistemas tan simples y unidimensionales que en principio se tomaban como meros modelos esquemáticos. Con el apoyo de la inteligencia artificial, los modelos de la teoría de juegos acordes con el egoísmo simplista del *Homo economicus* se han extendido a campos de gestión tan variados que van desde

la operativa militar hasta la de los mercados financieros y sus numerosas aplicaciones de hoy día. La lógica simplista que presidió en principio la aplicación bética de estos juegos se extendió presuponiendo que todo se comercializa y que cualquier persona se convierte en un «agente económico» que quiere ganar.

Este giro de los acontecimientos y del pensamiento está incluso cuestionando desde dentro la propia *metáfora absoluta de la producción* de riqueza —que presuponía un juego económico bueno para todo el mundo— para ensalzar y evidenciar la lucha descarnada por la mera *adquisición* de poder y riqueza. Para ello, más que inspirarse en Adam Smith, el empresariado debe seguir las enseñanzas de Maquiavelo: no en vano una editorial especializada en la gestión empresarial ha publicado un libro titulado *Maquiavelo. Lecciones para directivos* (Jay, 2002). Así, frente a la idea edulcorada del empresario innovador y creador de riqueza, se impone hoy sin tapujos la figura de un empresariado que Veblen consideró como una plaga social (Veblen, 1995), cuya finalidad perversa coincide con la que Macías Picavea atribuyó al *caciquismo*: «Dominar, no gobernar; expliar, no administrar» (Picavea, 1899: 56). Con lo que el término *neocaciquismo* responde mucho mejor que el de *neoliberalismo* para caracterizar la actual *tiranía corporativa* que reivindica *libertad* absoluta de explotación y de represión para los poderosos, *libertad* más propia del Antiguo Régimen que de la utopía liberal que asociaba la *libertad* a la *igualdad* y a la *fraternidad*. ■

Referencias

- Constant, B., 1957 [1814]. *De l'esprit de conquête et de l'usurpation dans leurs rapports avec la civilisation européenne, Œuvres*. París, La Pleiade.
- Gaviria, M., J. M. Naredo y J. Serna (coords.), 1978. *Extremadura saqueada*. París, Ruedo Ibérico. Disponible en: <https://es.scribd.com/document/319830567/Extremadura-Saqueada>, consultado el 8 de noviembre de 2025.
- Georgescu-Roegen, N., 1975. «Energía y mitos económicos». *El Trimestre Económico*, 168 (octubre-diciembre 1975).
- Hudson, M., 2025. «Cómo la mayoría global puede liberarse del colonialismo financiero estadounidense». *Sin Permiso*, 19 de julio.
- Jay, A., 2002. *Maquiavelo. Lecciones para directivos*. Barcelona, Gestión 2000.
- La Boétie, É., 2014 [1576]. *Discurso sobre la servidumbre voluntaria*. Madrid, Trotta.
- Naredo, J. M., 2015a. *La economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico*. Madrid, Siglo XXI.
- Naredo, J. M., 2015b. *Raíces económica del deterioro ecológico y social. Más allá de los dogmas*. Madrid, Siglo XXI.
- Naredo, J. M., 2023. «Production and Economic Development». En: E. Padilla y J. Ramos-Martín (eds.), *Elgar Encyclopedia of Ecological Economics*. Cheltenham, Edward Elgar Publishing, pp. 447-452.
- Picavea, M., 1899. *El problema nacional*. Madrid, Librería General de Victoriano Suárez.
- Satia, P., 2023. *El imperio de las armas. La construcción violenta de la Revolución industrial*. Madrid, Akal.
- Veblen, T., 1995 [1899]. *Teoría de la clase ociosa. Un estudio económico de la evolución de las instituciones*. México, Fondo de Cultura Económica.